

unir sus potencias con las de JESUS, y lo procuraba hacer. En esto viò á su alma vestida con una tunica de diamantes apiñados, y muy brillantes todos, la acercaba á su divino pecho el amante Señor, y la entraba dentro de sí: llegò tambien la Santissima boca á la de su alma, y entendió significaba esto, que unia su voluntad con la suya. Al mismo tiempo se viò ceñida, no por la cintura, sino al modo con que se usa poner las vandas terciadas. La cinta era muy ancha como de oro con piedras preciosas, y se le vinieron á la memoria las palabras: *Accinxit fortitudine lumbos suos*. Quedò despues en la oracion tan encendida en el amor del divino dueño, con tal impetu, que le parecia no caber en su mismo corazon, ni este en el cuerpo. El entendimiento muy ilustrado, para conocer la infinita liberalidad de Dios con sus criaturas; y al mismo passò humilde, y confusa al ver nuestra ingratitud, que muchas vezes, ni aun reparamos en sus misericordias, ni le damos gracias por ellas.

Fuera nunca acabar querer decir las luces, ilustraciones, conocimientos, que diò Dios à esta su querida Esposa. Los favores con que la regalò, sintiendose muchas vezes herida con repetidas saetas de amor; comunicandole su passion varias vezes, y de muchos modos; sintiendose como deshacer toda, y transfundirse su alma en Dios, y aun su cuerpo en la Sacratissima Humanidad de Christo. Solo dirè lo que le passò con el divino Niño, considerando recién nacido. Un dia de Pasqua de Navidad al irse à recoger por la fiesta, estaba molestanda con el pensamiento de algunas cosas, que avia padecido. Alegrabase de tener aquello que ofrecer à Dios; pero no queria entretener su pensamiento en alguna otra cosa, que en solo Dios. Fixò la memoria en el Nacimiento del Niño JESUS, y enternecido su corazon le decia dos mil ternuras.

Es

Es possible que no me hallara en tu nacimiento? Què no te viera Yo Niño mio? Si hubiera sido criado de los Pastores, que lograron esta dicha de verte, mas avia de aver corrido que ellos. Quando me has de recompensar que no te hubiera visto, ni hecho de mi corazon una dulce miel para paladearte? Pero no Señor, no te avia de dar tan mal recibimiento; pues tenias los dulces Pechos de tu Madre mi Señora. Pensando en este gozo, que tenia MARIA Santissima al dar el Pecho á su regalado Hijo, se quedò como dormida, y se hallò en el Portal de Belen arrimada al pesebre. No era este muy alto, como hasta la cintura. Viò al Niño recostado en las pajas, y al rededor otras muchas personas, que no conoció; porque toda la atencion se la llevaba el recién nacido. En esto sintió, que su corazon se le convertia en leche, y que el Niño por un modo inexplicable como que lo chupaba, ò bebia. Experimentò extraordinario consuelo, y volvió en sí, por aver oído un grande golpe. Sin duda el Diabolo embidioso del favor, que recibia, se lo procurò impedir fingiendole en el oído el estruendo. La Sierva de Dios quedò tan consolada, y alegre, que le durò toda la tarde, el otra dia, y siempre que se acordaba, se le renovaba el consuelo. No son los regalos de Dios como los terrenos, que poseídos fastidian, sino que siempre aun su memoria le sirve de recreo al alma.

## CAPITULO XXII.

De otros casos, que explican lo elevado de su contemplacion estatica.

**S**I el desvelo, y cuidado en todas las cosas es laudable, y necesario; quanto mas en el gobierno de las almas, que

que es el arte de las artes. Y mucho mas si las almas son de sublime, y extraordinaria perfeccion: porque el Demonio, cuyo unico empleo es pervertirlas, se vale para esto de mil astucias, quanto es de mayor aprecio la presa, à que aspira su malicia. Esto tenia siempre alerta al experimentado Confessor; para informarse de quanto le passaba en su interior. Y mucho mas desde que supo el gran provecho, que sentia su alma de darle de todo menuda cuenta. Deseaba grandemente le explicara el recogimiento, que sentia en la oracion, y con especialidad despues de comulgar; porque en esta ocasion era quando recibia comunmente los mas, y mayores favores. Con este motivo le preguntaba, y hacia instancias: mas aunque era este el mayor deseo de la Sierva de Dios, assi por obedecer, como por asegurarse; pero no acertaba, ni hallaba modo, como hacerlo. Con esta fatiga, y congoja le rogò à su dulce Amado, y Señor, que si quiera por una vez le dexára especie, para poder decir lo que le passaba. Se lo concediò, y diò claridad, para que se pudiera explicar con una semejanza muy propria. Era su recogimiento, como si un Rey tomara una niña, y se encerrara en su Retrete con ella, unas vezes à solas, otras acompañado, y por entre tenerse con ella, y acariciarla, le mostrara algunas cosas, y le dixera: esto lo dispongo assi: esto passa de esta manera, mostrando'e las cosas, que le dice con mucha claridad. Yá le diria, que pidiese esto, ò aquello: yá la moveria à que se lo pidiese con el mismo mostrarfelo. Los que acompañan al Rey le advierten à la niña lo que há de pedir. Pero la chiquita casi sin reparar en lo que vê, ni en lo que le dan, atiende solo à el amor, y caricia, con que la mira, y le habla el Rey. Con este mismo trato conoce ella lo que le dà gusto, y à lo que el Rey se inclina, esto es, el alma conoce el amor, que Dios tiene à las almas, y se le

le pega de suerte, que no ay à que comparar. El ansioso deseo, que tiene por ganarlas à todas, y que se empleen en amar, y servir à Dios. Aquella niña en saliendo de la Recamara del Rey no supiera dar razon, assi por su poca capacidad, como tambien por el embovamiento, con que estuvo. Solo hallandose con las dadas, que le hicieron, pudiera mostrarlas; aunque suele aver ocasiones, en que ni esto puede hacer; porque se las dan à escondidas de ella, de tal modo, que sabe, que le dan; pero no sabe que le dieron.

De este modo con Celestial claridad explicò el recogimiento, y lo estatico de su contemplacion, que experimentaba despues de comulgar, y casi siempre que se ponía à orar. Sucediò'e este mismo dia, que pidiendole al Señor estampara en su alma la Passion, que eran sus mas continuos deseos, y lo avia conseguido varias vezes. Reconociò, que como el Pintor renueva las pinturas: assi su Magestad la renovaba en su alma como con colores; solo los clavos se los ponía de hierro gruesos, y demàs de un gema de largo, como ellos son, no clavados, sino sobre el corazon, y las puntas caian en el alma: esta la veía como una nube clara, y transparente. Antes de comulgar preparandose, pidiò à la Santissima Virgen su pureza, y le pareciò, que con toda benignidad, y amor se la daba. Despues de la comunión se recogió en aquel Retrete, ò centro del corazon, donde gozaba una luz muy diferente de esta material, que vemos, con la qual su alma se veía à sí misma, y à su Dios, ó lo que es mas cierto, lo sentia presente con mayor certidumbre, que si lo viera, tan cerca de sí como si à aquella niña la sentara el Rey sobre un bufete, para tener su rostro casi junto al suyo, y poderla abrazar. Todo esto, y mucho mas experimentò el dia, en que le diò Dios luz, y modo para explicarse. Què de favores no

recibiria por tantos años comulgando todos los dias, en las horas de oracion, assi de Comunidad, como particulares fuyas, y tambien en los tiempos de exercicios retirados, que tan à menudo usaba? Viò en una ocasion à San Ignacio de Loyola cercado todo de bellissimas rosas blancas, y encarnadas, que significaban la pureza, y charidad, que quiere en sus hijos, y que assi como las rosas son tan medicinales para los cuerpos; assi queria lo fueran sus hijos para las almas. Celebrando la Santa Iglesia la Translacion de la Casa de Loreto, se llenò su alma de jubilo, y de consuelo: pedia fervorosa al Señor, que tambien mudara su alma, y la adelantara en el camino espiritual. En las Visperas, y Maytines le diò Dios muchos conocimientos, afectos, y devocion. Con estos se recogió à dormir aquella noche, mas à breve rato de averse dormido, la desperitò la fuerza del Espiritu, y lo que sentia en su alma, que era una como renovacion en ella. Se le representò la Santissima TRINIDAD por un modo de especies espirituales, y experimentò passaba su alma à un nuevo modo de amar. El Eterno Padre imprimia en ella esta locucion: *Yo hiero los Corazones como con saeta poderosa con mi Hijo Unigenito.* Conocia que esta herida penetraba fuertemente con la enarnacion, y que nos dexaba heridos, y obligados tanto, que no se puede entender. Y siempre que se pone baxo las especies Sacramentales, y lo recibimos, se renueva esta herida. El divino hijo le decia: *Yo hiero los Corazones con las saetas de todas las finezas, que executè por los hombres en los mysterios de mi Vida, Passion, y Muerte.* Conocia tambien la virtud poderosa de estas divinas saetas, que quien no se le rinde, es mas duro que el bronco. El Espiritu Santo le daba à entender como hiera con saetas de luz, y de fuego, que son las inspiraciones, que nos comunica, quanto contienen las Escrituras Sagradas; lo que se hà escrito sobre

sobre ellas, y el gobierno de la Iglesia. Cada dia se le aumentaba este conocimiento, y hecha toda una llama de amor confessaba al mismo Dios, al Cielo, y à la tierra, que se hallaba toda herida, llagada, y penetrada de estas saetas divinas, y tan flechada de este amor, que le hacia exclamar: *No amo, ni quiero mas que à ti sumo, y unico Bien de mi alma. Toda me tienes rendida.* O! si mi amor fuera un infinito de amores. O! si fuera mi voluntad infinitamente mayor que todas las voluntades, para amarnos Dios mio, amor mio, dueño mio. Señor, como te amarè? Eres mi Dios, y Yo tu criatura, amate à ti por mi, amate Esposo mio amantissimo de mi alma. Este infinito amor te ofrezco, pues no puedo tenerle, y desde el abysmo de mi nada clamo, y pido amor para amar. Jesu Christo Dios, y Hombre verdadero como Cabeza mia ama por mi, y uneme à ti para amar contigo. Repite las heridas mas, y mas hasta consumirme la vida, y vuelva à vivir, para volver à morir de amor.

Passò despues de esto à otro mas alto grado, que fue vivir con la vida de Dios. Estaba recogida despues de comulgar fuera de sus sentidos, quando amorosamente le dijo el Señor: *Ya no vives tu vida, porque mi vida es tu vida.* Con esta regaladissima palabra se hallò en aquella verdadera admirable vida; pero sin hallar palabras, para dar alguna razon de lo que viò, sintiò, y gozò, por ser cosas que sobrepujan toda humana explicacion, desseo, y pensamientos. Viò à MARIA Santissima bañada en gozo, que le dijo: *Esto se podrá decir?* Diòle su Magestad tambien en esta ocasion una possession tal de su Sacratissima Passion, que la experimentaba reconcentrada en el alma. Cada dia despues con nuevas mayores luces echaba de ver mas la alteza de este modo de vivir, y veia su alma tan unida con la Passion como si dos colores blanco, y encarnado se amassaran, y

mezclaran entre sí. Oyó à la Magestad Divina, que le decía: *Mis Llagas son tu sustento*. Y sentia entrar en su alma unos arroyos de bienes inestimables, que salian de aquellas llagas, y la fortificaban. Suplicaba al Señor que sustentara assi à todas las almas; porque nada queria para sí sola; antes bien deseaba, que todos gozassen de aquellos bienes tan grandes sobre los comunes. En este estado miraba su alma en Dios, y en sí sentia una presencia de la Santissima TRINIDAD, que la derretia en un fuego muy vivo, el corazon tan abrasado, que aun el cuerpo participaba del ardor. Pero como el fuego nunca dice basta, sino que quanto mas arde, aspira à levantar mayor llamarada: assi con estos nuevos incendios de amor daba su alma grandes voces preguntando con intenso afecto: *Quièn me dará amor? Donde hallaré amor, para amaros Dios mio?* Promptamente le respondiò el Señor, con mostrarle su divino Corazon abierto, y hecho todo un volcan, y diciendole: *Aqui hallaràs el amor*. Metiòla en aquel fuego, que era para ella como una riquissima mina de infinito amor. Entendia, que este fuego del Corazon de JESUS subia al Padre por el Espiritu Santo, y del Padre buelve al Hijo. Todos los corazones, que dichosamente entran en esta fragua, suben llevados del Espiritu Santo al Padre. Y los que aun no estàn desahitados de todo lo terreno, alli se purifican, y disponen para el vuelo. Pidiòle à su Magestad le diera con que cortar los impedimentos, que tienen detenidas algunas almas. Le dieron un instrumento cortador, con que cortò las prisiones à muchas, y volaron blanquissimas Palomas hasta llegar à los brazos del divino Amador. Entendiò despues como laquel instrumento, que le avian dado, era el amor; porque este es el que desata las almas, y dispone mejor para consumir el amor proprio, y volar à Dios.

Estos

Estos vuelos son mas rapidos, y remontados, quanto vá creciendo el amor. Y como el de la Venerable tenia tales crecimientos, le sucediò, que la Magestad Divina cogió su voluntad, y la elevó sobre todo lo criado, poniendola muy lejos de todo aun de los mismos deseos, dones, y regalos, desuerte, que desnuda de todo ni amaba, ni queria cosa alguna, ni la gloria. Estando assi desnuda la uniò à su voluntad Santissima. Aqui experimentò descanso, paz, serenidad, y suavidad indecible, sin alegria de lo prospero, ni temor de lo adverso, atendiendo solo al cumplimiento de la divina voluntad. De esta union de voluntades con la de Dios nace en los Bienaventurados, que todos estèn con tanto gozo; porque este lo tienen mas que de sus propios bienes, de ver cumplida la voluntad divina. Esta vida es la que le dió su Magestad à entender, quando le dixo, que yà no vivia su vida, sino la de Dios. Esta desnudez total, y descuido de todo aviva la Fè, assegura la Esperanza, enciende la Charidad, eleva el exercicio de todas las virtudes, es la mayor felicidad de esta vida, y un remedo de la Bienaventuranza. Mas de diez, y seis años antes de su dichosa muerte despues de la feria de su corazon con el de JESUS, quedò su alma en una luz tan continua, y clara, que muchas vezes la enfermaba, quebrantaba, y quitaba las fuerzas, pareciendole, que todo se le andaba, y que se hallaba metida dentro de la inmensidad de Dios, anegada con el conocimiento del infinito gozo, y complacencia, que en sí mismo tiene la Magestad divina, conociendose à sí misma, contemplandose, y amandose. En la obscuridad de la Fè tenia un alto conocimiento del inefable Mysterio de la Santissima Trinidad, que le parecia no verle por Fè, sino con grandissima claridad. No podia explicar como sentia esta presencia, que toda era intelectual, conocia como està el Padre engendrando al Hijo, y como del

del Padre, y del Hijo procede el Espiritu Santo. Se le hacia como patente la gloria, y Bienaventuranza infinita, que en si misma goza la Santissima TRINIDAD, y como de conocer su Ser infinito, è infinitas perfecciones, unidad en la Essencia, y Trinidad de Personas con infinito lleno, y plenitud de to la Santidad, hermosura, Saber, Poder, &c. que por toda la eternidad hà de poseer, y sin principio le hà gozado, sin que este gozo aya passado, ni lo espere en lo venidero; sino que eterna perfectissimamente en todo se goza.

Este conocimiento de Dios infinitamente glorioso, y bienaventurado la traia como desatinada con el gozo de lo que Dios goza; con tal placer, y deleite, que no lo sabia explicar. Echaba de ver que era nada quanto conocia; pero esto mismo la hacia conocer mas; porque siendo tanto, conocia ser todo nada, y subia mas de punto su conocimiento; como si la luz la obscureciera, y la obscuridad la ilustrara. Eran indecibles los efectos de altissimo aprecio, estimacion, y un continuo ardor en el corazon nacido del amor. En las potencias uno como pasmo de admiracion, que à no diverrirla las muchas ocupaciones, en que andaba, le parecia quedaria inutil para to lo de esta vida, por mas especies muy delicadas conocia algo de los divinos atributos, de fuerte, que de conocerlos, le parecia passar à verlos. Con esto se pasmaba, y al mismo tiempo tenia su alma tan alto concepto adquirido por la Fè de su Dios, que todo lo que conocia, y veia le parecia uno como átomo de aquel Sol divino. Con jubilos, y regocijos alababa, y ensalzaba aquel Señor, que no cabe en todo lo criado, y no puede ser Solio de su grandeza, sino ella misma. Se admiraba como no rebentaba, y saltaban todos sus miembros como el vidrio echado en el fuego con el gozo de la gloria de su Dios, y con el amor à su infinita belleza, y hermosura:

ra: eran sus ansias por morir cada instante de puro amor, y deseaba tener una aljaba llena de infinitas aè:as para poder herir todos los corazones, y hacerlos arder con infinito amor. Volvió su Confessor à pedirle cuenta del estado de su oracion. Hizo su acostumbrado recurso à Dios, pidiendole le diese modo para explicarse. Le respondió su Magestad, le diràs, *que eres mi Seraphin*. Con esso te entenderà: Esto fue muy en breve, darà su Confessor el mas verdadero autentico Testimonio, é informe del alto grado de contemplacion Seraphica, en que se hallaba, como abrasada toda en el fuego del amor divino. Los Seraphines, que viò Ezechiel cubrian sus pies, y rostros con las alas en protestacion de su rendimiento, y confusion à la vista de la Soberana Magestad. Solo bavian las alas de su corazon, como anhelando à amarle incessantemente mas. Y nuestra Venerable confusa, y abismada en su nada con el alto conocimiento de la grandeza de D.os como un Seraphin batia unicamente las alas de su amante pecho con infaciable ansia de amarlo, si le fuera possible, con aquel infinito amor, con que el mismo Señor se ama.

## CAPITULO XXIII.

Especiales conocimientos que tuvo de las Llagas de JESUS, y de nuestra Madre la Iglesia.

**M**uchas fueron las inteligencias, que Dios le diò à cerca de las Sacratissimas Llagas del Verbo Encarnado. Saludandolas como tenia de costumbre, le pareció que las veia frescas, y hermosas, que las besaba, y sacaba para si una general medicina para todos los